

Adquisición de la gramática del español en niños y adultos sinohablantes.

La concordancia nominal

LAURA ZUHEROS GARRIDO
Instituto Cervantes de Pekín

VICTORIA MARRERO AGUIAR
UNED

Resumen: Son muchas las creencias que giran en torno al aprendizaje de lenguas extranjeras a edades tempranas, creencias en muchos casos erróneas o matizables. No obstante, e independientemente de que los docentes cuenten o no con experiencia en el aula con niños, lo que ningún profesor duda es que el proceso de enseñanza-aprendizaje difiere según la edad.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una visión general de las diferencias principales que podemos encontrar entre niños y adultos, prestando una especial atención al aprendizaje de la gramática y en concreto en la concordancia nominal de género y número. Para ello, se aportarán datos obtenidos de un estudio llevado a cabo en el IC de Pekín sobre la producción lingüística de estudiantes principiantes.

Palabras clave: ELE; concordancia nominal; género; número; sinohablantes; edad; niños vs adultos; contexto de instrucción

1. Introducción

El español en Asia cuenta con un reconocimiento cada vez mayor. Crece el interés por nuestra lengua y, como consecuencia, aumentan también el número de estudiantes y los departamentos de los centros educativos (escuelas, academias y universidades) que la ofrecen para su estudio. Cada vez se habla más del español para sinohablantes y la bibliografía se va ampliando considerablemente. No obstante, la mayor parte de los estudios realizados se centran en aprendientes de edad adulta y muy especialmente en un contexto universitario. Pero, ¿qué hacemos cuando nos encontramos en el aula con estudiantes que no superan los 12 años de edad? ¿Estamos preparados los profesores para enseñarles español? ¿Sabemos cómo aprenden y hasta dónde son capaces de llegar?

Esta es la nueva situación que abordamos en este trabajo; el Instituto Cervantes de Pekín, cuenta con un alumnado cada vez más joven y muchos profesores tienen reticencia a enseñar español a niños. Para hacer frente a esta ineludible realidad, es necesario que el profesorado conozca este perfil de alumnado y se familiarice con las diferencias existentes entre niños y adultos en lo que respecta a su proceso de enseñanza-aprendizaje.

2. Enseñanza de lenguas extranjeras a niños. Las creencias del profesorado

Todos los profesores contamos con una formación, experiencia y tradición educativa que influye en nuestra forma de enseñar. Además, tenemos unas creencias que determinan nuestra docencia. Según Richard y Lockhart (1997):

Lo que los profesores hacen es un reflejo de lo que saben y creen y el conocimiento de los profesores y el ‘pensamiento’ de los profesores proporciona la base o el esquema que guía las acciones que llevan a cabo en el aula.

Muchas de las creencias compartidas por el profesorado son cuestionables o no se ajustan a la realidad, ideas preconcebidas influidas por la sabiduría popular o generalizaciones erróneas a partir de ciertos contextos. Que los niños aprenden más rápido que los adultos, o que cuando somos pequeños no tenemos dificultades con el nuevo idioma son algunas de estas creencias que mencionamos.

Es necesario, por tanto, matizar este tipo de afirmaciones que se encuentran ampliamente extendidas e incluso aceptadas no solo por el público en general, sino por muchos profesionales de la enseñanza de lenguas extranjeras.

Una de las creencias que resulta imprescindible analizar es la de que los niños aprenden más rápido que los adultos. ¿Esto es realmente así? Según Krashen et al. (1982), el ritmo de aprendizaje es mayor en los adultos en los momentos iniciales de contacto con la lengua extranjera. Por tanto, en un curso de A1, un adulto será capaz de aprender un contenido más amplio que un niño, ya que los niños necesitan aproximadamente el doble de horas de aprendizaje para alcanzar el mismo nivel de competencia lingüística. Sin embargo, un inicio temprano en el aprendizaje será positivo a largo plazo cuando se haya tenido suficiente contacto con la lengua. Por tanto, debemos distinguir entre una ventaja inicial a favor de los adultos y una ventaja final a favor de los niños (Krashen et al., 1982).

En cuanto a la creencia de que los niños no tienen dificultades para aprender una nueva lengua, conviene hacer varias puntualizaciones. Por un lado, debemos considerar la existencia –o no– del periodo crítico (Lennenberg, 1967), hipótesis según la cual, entre los 2 y los 12 años aproximadamente, las personas cuentan con todas las capacidades para aprender una lengua; una vez transcurrida esta fase, se agravarían las dificultades y resulta muy difícil adquirir una competencia cercana a la de un hablante nativo. Esta hipótesis ha sido confirmada en trabajos posteriores (por ejemplo, Asher y Garcia, 1969; Johnson y Newport, 1991; Munro, Flege y MacKay, 1996; Harley y Hart, 1997, etc.). Pero también ha recibido numerosas críticas (Flynn Manuel, 1991; Bialystok, 1997; Snow y Hoefnagel-Höhle, 1977; Moyer, 1999; o los capítulos de Birdsong, Bongaerts y Flege en Birdsong 1999, entre otros). De ahí que se pasara a hablar del “período sensible”, en el que se reconoce una edad óptima para el aprendizaje pero sin negar que, una vez transcurrida esta etapa, pueda producirse la adquisición. Para explicar las diferencias entre niños y adultos se ha propuesto después la Hipótesis de la Diferencia Fundamental (Bley-Vroman, 1988. DeKeyser, 2000), según la cual los niños aún utilizan procesos innatos para una adquisición implícita, mientras que los adultos recurren a mecanismos explícitos de resolución de problemas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta el contexto sociolingüístico en el que se produce la adquisición: de inmersión o de lengua extranjera. No es lo mismo tener el español como segunda lengua viviendo en un país hispano hablantes que como lengua extranjera en China. En el aprendizaje de español como L2 la cantidad y la calidad del input son completamente diferentes. El contexto que interesa a los profesores en China es precisamente el de ELE. Se trata de una enseñanza formal con una exposición a la lengua muy limitada (en el caso del Instituto Cervantes de Pekín, la clase de español tiene lugar una vez a la semana).

Sin embargo, los datos en los que se basan los estudios acerca de los efectos de la edad en la adquisición de lenguas proceden, en su mayoría, de situaciones de adquisición en un medio natural, en el que la lengua meta es la que se utiliza no solo en la comunicación social sino también en el contexto de instrucción académica. Son escasas las investigaciones realizadas en un contexto escolar, y mucho menos de enseñanza no reglada con una reducida dedicación al estudio; una de ellas es la de Larson- Hall (2008) en que analiza las posibles ventajas de comenzar el aprendizaje de una lengua extranjera a una edad temprana en situaciones de instrucción con exposición mínima.

3. La variable edad en la adquisición de lenguas extranjeras

El factor edad es una variable que puede determinar características comunes en el alumnado, a pesar del papel de las diferencias individuales en la adquisición de segundas lenguas. El aprendizaje a edades tempranas cuenta con ventajas que se reflejan especialmente en la actitud y predisposición de los niños hacia la nueva lengua. Los niños que empiezan a estudiar antes lenguas extranjeras muestran menos signos de estrés y están más preparados para asumir riesgos en la interacción (Low et al. 1993, 1995). Además, los niños suelen estar más desinhibidos y suelen tener menos vergüenza que los adultos para la práctica lingüística. La motivación más importante para el niño es la intrínseca, aprende por el hecho de poder comunicarse, por lo que no cuenta con estrés por conseguir una beca, optar a un trabajo mejor o adquirir cierta nacionalidad. Aprender lenguas extranjeras desde pequeños ayuda a entender a los niños que viven en una sociedad multilingüe y multicultural (Sharpe, 1992), promoviendo la tolerancia y el entendimiento intercultural. El Marco Común Europeo de Referencia, de hecho, reconoce la importancia del “saber ser” dentro de las competencias de los aprendientes. En cuanto a las ventajas puramente lingüísticas, es el nivel fónico el principal beneficiado en la adquisición temprana: dado que su cerebro tiene más plasticidad y su aparato motor no está totalmente formado, los niños tienen mayor facilidad para la pronunciación de sonidos distintos a los de su lengua materna (véase una revisión en Werker y Tees, 2005).

Si bien es cierto que los niños poseen ciertas ventajas en el aprendizaje, los adultos se encuentran igualmente en condiciones de aprender una lengua con éxito y, de hecho, suelen mostrar superioridad en la mayoría de aspectos lingüísticos a excepción de la ya mencionada pronunciación. El grado de competencia, la madurez lingüística y la propia conciencia que tenemos de nuestra lengua los adultos son elementos que favorecen el aprendizaje formal. Los adultos tenemos más experiencias de aprendizaje a través de las que hemos adquirido más técnicas y estrategias para resolver problemas o tomar decisiones. Esto produce una superioridad de los adultos para el aprendizaje del léxico y de la gramática.

4. La enseñanza de la gramática a niños en el aula de ELE

Consideraremos ahora nuestro objetivo principal: la enseñanza de la gramática del español como lengua extranjera a niños a través de la instrucción, es decir, mediante aprendizaje formal. Muchos autores no solo la consideran posible, sino que ponen de manifiesto la necesidad de incluirla como parte de la clase. Pinker (1994) defiende que la gramática en lengua extranjera requiere de una enseñanza explícita a través de una adecuada planificación de las tareas. Según Cameron (2001), si un aprendiente puede comunicarse sin gramática, hará poco esfuerzo por aprenderla. Por tanto, y ya que al parecer la adquisición de la gramática no es algo que se produce de forma automática, habrá que acudir a métodos artificiales para darle la atención que merece, es decir, será necesaria la enseñanza formal. En definitiva, los niños sí pueden aprender gramática, lo que ocurre es que lo hacen de forma diferente: los adultos podemos usar metalenguaje y somos

capaces de comprender reglas complejas; los niños no pueden realizar reflexiones abstractas y necesitan inducir la gramática basándose en reglas sencillas. Es importante desarrollar la conciencia lingüística de nuestros alumnos desde el inicio de su aprendizaje.

5. La concordancia nominal de género y número del español en aprendientes sinohablantes. Estudio empírico

Para comprobar el grado de corrección gramatical de nuestros estudiantes, llevamos a cabo grabaciones de la producción oral espontánea de alumnos de A1 (niños de 8 a 12 años y adultos) para analizar su grado de adquisición en concordancia nominal de género y número. La elección del tema se debe a la gran dificultad que, según nuestra experiencia, supone para los alumnos establecer la concordancia. Autores como Pastor (2001) confirman la presencia repetida de errores de concordancia en el nivel inicial, especificando los casos más problemáticos. Si bien este tipo de errores son frecuentes en aprendientes de cualquier nacionalidad cuya segunda lengua difiera estructuralmente de la lengua materna, independientemente de la edad a la que comiencen el aprendizaje (Bialystok, 1997), la dificultad se ve agravada en el caso de los hablantes cuya lengua materna carece de flexión para marcar el masculino y femenino, singular y plural, como ocurre en chino.

Cortés (2014) explica las dificultades morfosintácticas derivadas de la lengua materna de estos estudiantes. El mandarín y el español presentan importantes diferencias en lo referido a los morfemas de género y número. En chino no existe distinción en cuanto al género gramatical, aunque sí determinados caracteres pueden marcarlo para aludir al sexo de los seres vivos como hombre 男 y mujer 女, o macho 公 y hembra 母 para los animales. El caso del número es similar, tampoco se marca normalmente aunque existe el sufijo 們 que se utiliza en determinados casos. El escaso empleo de estos marcadores en la lengua materna de los estudiantes contribuye a su dificultad para establecer la concordancia en la lengua meta. Diferentes estudios con aprendientes sinohablantes de inglés demuestran esta insensibilidad a los morfemas de número (Aaronsony Ferres, 1987; Johnson y Newport, 1989; Krasheny Pon, 1976; Lardiere, 1998; Long, 1997).

El estudio de Jiang (2000) sugiere que la morfología flexiva no es una parte integrada en el léxico mental de la L2. Por decirlo de forma sencilla, en su representación mental, los aprendientes no tienen espacio para almacenar estos morfemas sino que tienen que hacerlo en otro lugar donde su procesador lingüístico no acude normalmente en su lengua materna. De ahí que surjan las dificultades que acabamos de mencionar.

No obstante, el análisis llevado a cabo con los estudiantes del IC de Pekín demuestra que, a pesar de las dificultades, los alumnos son capaces desde el comienzo de su aprendizaje en español de establecer un grado relativamente alto de concordancia.

Los resultados obtenidos en la investigación llaman la atención por no ir en concordancia con la hipótesis inicial sobre una mayor complejidad en la concordancia de género que en la de número. A pesar de que la diferencia ha sido mínima, tanto niños (menos del 3%) como adultos (menos del 1%) han mostrado superioridad con el uso de masculino/femenino que con singular/plural.

Otra de las conclusiones obtenidas en nuestro estudio es que los niños cometieron más errores que los adultos en su producción, 10% aproximadamente tanto en género como en número. Estos resultados coinciden con los estudios de Patkowski, (1990), Muñoz (1999) y Calatrava (2009).

Después de todas estas consideraciones, queda patente la necesidad de conocer las particularidades relacionadas con la edad de nuestro alumnado así como las dificultades que presenta nuestra lengua para ellos. Compartimos la opinión de Krashen (1982) cuando afirma que los errores morfológicos y la

variabilidad en su uso en la producción espontánea son indicadores de que los estudiantes han aprendido una regla pero todavía no la han interiorizado completamente. El español, a diferencia del mandarín, es una lengua flexiva y, por tanto, requiere de una enseñanza explícita de la morfología para evitar la fosilización.

Referencias bibliográficas

- Aaronson, D., y Ferres, S. (1987). The impact of language differences on language processing: An example from Chinese-English bilingualism. P. Homet, M. Palij, y D. Aaronson (Eds.), *Childhood bilingualism: Aspects of linguistic, cognitive, and social development* (pp. 75–119). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Asher, J. J., y García R. (1969). The optimal age to learn a foreign language. *The Modern Language Journal*, 53, 334–341.
- Birdsong, D. (1999) (Ed.), *Second language acquisition and the Critical Period Hypothesis* (pp. 1–22). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Birdsong, D. (2004). Second language acquisition and ultimate attainment. *Handbook of Applied Linguistics*, 82-105.
- Bley-Vroman, R. (1988). The fundamental character of foreign language learning. En W. Rutherford y M. Sharwood Smith (Eds.), *Grammar and second language teaching: A book of readings* (pp. 19–30). Rowley, MA: Newbury House.
- Bialystok, E. (1997). The structure of age: In search of barriers to second language acquisition. *Second Language Research*, 13, 116–137.
- Calatrava, M.C. (2009). El aprendizaje de una lengua extranjera a distintas edades. *Espiral. Cuadernos Del Profesorado*, 2(3), 11.
- Cameron L. (2001). *Teaching Languages to Young Learners*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carroll, J. B. (1960). Foreign languages for children--what research says.
- Castañeda, A. (1997). Aspectos cognitivos en el aprendizaje de una lengua extranjera. Granada: Granada Lingvística y Método Ediciones.
- Cortés Moreno, M. (2001). El factor edad en el aprendizaje de una lengua extranjera: Una revisión teórica. *Adaxe*, (17), 269-285.
- Cortés Moreno, M. (2013). Dificultades lingüísticas del español para los estudiantes sinohablantes y búsqueda de soluciones motivadoras. *Monográficos SinoELE*, 10, 173-208.
- Curtain, H. A., y Pesola, C. A. (1988). *Languages and children-making the match: Foreign language instruction in the elementary school*. Addison-Wesley. NY: Longman Publishing Group.
- DeKeyser, R. M. (2000). The robustness of critical period effects in second language acquisition. *Studies in second language acquisition*, 22(04), 499-533.
- Dekeyser, R., y Larson-Hall, J. (2005). What does the critical period really mean. En *Handbook of Bilingualism: Psycholinguistic Approaches*, 88-108.
- Ervin-Tripp, S. M. (1974). Is second language learning like the first. *Tesol Quarterly*, 111-127.
- Flynn, S., y Manuel, S. (1991). Age-dependent effects in language acquisition: An evaluation of “critical period” hypotheses. En L. Eubank (Ed.), *Point counterpoint: Universal Grammar in the second language* (pp. 117–145). Amsterdam, John Benjamins.
- Harley, B., y Hart, D. (1997). Language aptitude and second language proficiency in classroom learners of different starting ages. *Studies in Second Language Acquisition*, 19, 379–400.
- Jiang, N. (2000). Lexical representation and development in a second language. *Applied Linguistics*, 21, 47-77

- Johnson, J. S., y Newport, E. L. (1989). Critical period effects in second language learning: The influence of maturational state on the acquisition of English as a second language. *Cognitive Psychology*, 21, 60–99.
- Krashen, S. D., & Pon, P. (1975). An error analysis of an advanced learner of ESL: The importance of the monitor. *Working Papers on Bilingualism*, 7, 125–129.
- Krashen, S.; Scarcella, R. y Long M. (1982). Child-Adult differences in Second Language Acquisition. Rowley, MA: Newbury House.
- Lardiere, D. (1998). Case and tense in the “fossilized” steady state. *Second Language Research*, 14, 1–26.
- Larson-Hall, J. (2008). Weighing the benefits of studying a foreign language at a younger starting age in a minimal input situation. *Second Language Research*, 24(1), 35–63.
- Lennenberg, E. 1967: Biological Foundations of Language. New York: John Wiley.
- Long, M. (1997). Fossilization: Rigor mortis in living linguistic systems? En *SLRF '97*, East Lansing, MI.
- Low, L., Duffield, J., Brown, S., y Johnstone, R. (1993). Evaluating Foreign Languages in Primary Schools. Stirling: Scottish CILT.
- Moyer, A. (1999). Ultimate attainment in L2 phonology: The critical factors of age, motivation, and instruction. *Studies in Second Language Acquisition*, 21, 81–108.
- Munro, M. J., Flege, J. E., & MacKay, I. R. (1996). The effects of age of second language learning on the production of English vowels. *Applied Psycholinguistics*, 17(03), 313–334.
- Muñoz, C. (2008). Symmetries and asymmetries of age effects in naturalistic and instructed L2 learning. *Applied Linguistics*, 29(4).
- Muñoz, C., Pérez, C., Celaya, M. L., Navés, T., Torrás, M. R., Tragant, E., y Victori, M. (2003). En torno a los efectos de la edad en el aprendizaje escolar de una lengua extranjera. *Revista-Fòrum Sobre Plurilingüisme i Educació, Publicació Electrònica Semestral De l'ICE De La Universitat De Barcelona*, 1.
- Navarro Romero, B. (2010). Adquisición de la primera y segunda lengua en aprendientes en edad infantil y adulta.
- Pastor, S. (2001). La concordancia en la interlengua de los aprendices de español como lengua extranjera. *Estudios de lingüística*, 2001, 1, 99–125, Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura.
- Pinker, S. (1994). *The Language Instinct: How the Mind Creates Language*. New York: HarperPerennial.
- Patkowski, M. (1990). Age and accent in a second language: A reply to James Emil Flege. *Applied Linguistics*, 11, 73–89.
- Richard, J.; Lockhart C. (1998). Estrategias de reflexión sobre la enseñanza de idiomas. *Colección Cambridge de didáctica de lenguas*. Madrid: Cambridge University Press (original en inglés de 1994).
- Scovel, T. (2000). A critical review of the critical period research. *Annual Review of Applied Linguistics*, 20, 213–223.
- Sharpe, K. (1992). Communication, culture, context, confidence: the four ‘Cs’ in primary modern language teaching. *ALL Language Learning Journal*, 6.
- Singlenton, D. (2001). Age and second language acquisition. *Annual Review of Applied Linguistics*, 21(1), 77–89.
- Snow, C. y Hoefnagel-Höhle, M. (1977). Age differences in the pronunciation of foreign sounds. *Language and Speech*, 20 (4), 357–365.
- Werker, J. F. y Tees, R.C. (2005). Speech Perception as a Window for Understanding Plasticity and Commitment in Language Systems of the Brain. *Developmental Psychobiology*, 46(3):233–251.